

**EL CANTO  
DE  
ORACIÓN**



# **EL CANTO DE ORACIÓN**

**La oración, el perdón, la sanación**

Una extensión de los principios de

**UN CURSO EN MILAGROS**



# LA ORACIÓN

## Introducción

La oración es el mayor regalo con el cual Dios bendijo a Su Hijo al crearlo. Era ésta entonces lo que ha de llegar a ser: la única voz que el Creador y la creación comparten; el canto que el Hijo entona al Padre, Quien devuelve a Su Hijo las gracias que el canto Le ofrece. Perpetua la armonía, y perpetua también la feliz concordia del amor que eternamente se profesan uno a otro. Y en esto la creación se extiende. Dios da gracias a Su extensión en Su Hijo. Su Hijo da gracias por su creación, en el canto de su crear en Nombre de Su Padre. El amor que comparten es lo que toda oración habrá de ser por toda la eternidad, cuando el tiempo termine. Porque así era antes de que el tiempo pareciese existir.

Para ti que te encuentras brevemente en el tiempo, la oración toma la forma que mejor se ajusta a tu necesidad. Sólo tienes una. Lo que Dios creó uno debe reconocer su unidad, y alegrarse de que lo que las ilusiones parecían separar es por siempre uno en la Mente de Dios. La oración debe ser ahora el medio por el cual el Hijo de Dios abandona las metas e intereses separados, y vuelve en sagrada alegría a la verdad de la unión en su Padre y en sí mismo.

Abandona tus sueños, santo Hijo de Dios, y levantándote tal como Dios te creó, haz a un lado tus ídolos y acuérdate de

Él. La oración te sostendrá ahora, y te bendecirá mientras elevas tu corazón a Él en un canto ascendente que se eleva a lo alto más y más, hasta que tanto lo alto como lo bajo hayan desaparecido. La fe en tu meta crecerá y te apoyará mientras asciendes la radiante escalera hacia los prados del cielo y el portal de la paz. Este es el regalo de Dios para ti.

## I. La verdadera oración

La oración es un camino que el Espíritu Santo ofrece para alcanzar a Dios. No es sólo una pregunta o una súplica. No puede tener éxito hasta que te des cuenta de que no pide nada. ¿De qué otra forma podría cumplir su propósito? Es imposible orar pidiendo ídolos y tener esperanzas de alcanzar a Dios. La verdadera oración debe evitar la trampa de la súplica. Pide, en su lugar, recibir lo que ya se ha dado; aceptar lo que ya está ahí.

Se te ha dicho que le pidas al Espíritu Santo la respuesta a cualquier problema específico, y que recibirás una respuesta específica si esa es tu necesidad. También se te ha dicho que hay un solo problema y una sola respuesta. En la oración, esto no es contradictorio. Aquí hay decisiones que tomar, y tienen que tomarse sean o no ilusiones. No se te puede pedir que aceptes respuestas que se encuentran más allá del nivel de necesidad que puedes reconocer. Por lo tanto, no es la forma de la pregunta lo que importa, ni tampoco la manera como se formula. La forma de la respuesta, si es dada por Dios, se ajustará a tu necesidad tal como tú la ves. Esto es simplemente un eco de la respuesta de Su Voz. El verdadero sonido es siempre un canto de acción de gracias y de amor.

No puedes, por lo tanto, pedir el eco. Es la canción la que constituye el regalo. Con ella vienen los sobreagudos, las armonías, los ecos, pero estos son secundarios. En la verdadera oración sólo escuchas el canto. Todo lo demás es simplemente agregado. Has buscado primero el Reino de los Cielos, y ciertamente, todo lo demás se te ha dado por añadidura.

El secreto de la verdadera oración es olvidar las cosas que crees necesitar. Pedir lo específico es muy similar a reconocer el pecado y luego perdonado. De la misma manera, también en la oración pasas por encima de tus necesidades específicas tal como tú las ves, y las abandonas en Manos de Dios. Allí se convierten en tus regalos para Él, pues Le dicen que no antepondrías otros dioses a Él; ningún Amor que no sea el Suyo. ¿Cuál otra podría ser Su Respuesta sino tu recuerdo de Él? ¿Puede esto cambiarse por un trivial consejo acerca de un problema de un instante de duración? Dios responde únicamente por la eternidad. Pero aun así todas las pequeñas respuestas están contenidas en ésta.

Orar es hacerse a un lado; es abandonarse, es un sereno instante para escuchar y amar. No debe confundirse con súplica alguna, porque es una manera de recordar tu santidad. ¿Por qué debería suplicar la santidad, si tiene pleno derecho a todo lo que el amor puede ofrecer? Y es al Amor adonde vas en la oración. La oración es una ofrenda; es renunciar a ti mismo para ser uno con el Amor. No hay nada que pedir porque no queda nada que desear. Esa nada se convierte en el altar de Dios. Desaparece en Él.

Este no es un nivel de oración que todo el mundo puede alcanzar por ahora. Aquellos que no lo han alcanzado aún necesitan tu ayuda en la oración, porque su pedir no se basa todavía en la aceptación. La ayuda en la oración no significa que otro media entre Dios y tú. Pero sí significa que otro está a tu lado y te ayuda a elevarte hacia Él. Quien se ha dado cuenta de la bondad de Dios, ora sin temor. Y quien ora sin temor no puede sino llegar a Él. Por lo tanto, también Él puede llegar hasta Su Hijo, donde quiera que éste se encuentre y cualquiera que sea la forma que parezca tomar.

Orar a Cristo en cualquiera es verdadera oración, porque constituye un regalo de agradecimiento a Su Padre. Pedir que Cristo no sea sino Él Mismo no es una súplica. Es un canto de acción de gracias por lo que eres. En esto radica el poder de la oración. No pide nada y lo recibe todo. Esta oración puede ser compartida porque recibe por todos. Orar con alguien que sabe que esto es verdad es haber recibido respuesta. Tal vez la forma específica de resolución de un problema específico ocurrirá a uno de los dos; no importa cuál. Tal vez alcance a ambos, si los dos están genuinamente armonizados el uno con el otro. Vendrá porque se han dado cuenta de que Cristo está en los dos. Esa es su única verdad.

## II. La escalera de la oración

La oración no tiene comienzo ni final. Es una parte de la vida. Pero sí cambia de forma, y crece con el aprendizaje hasta que alcanza su estado informe, y se fusiona en total comunicación con Dios. En su forma de petición no necesita acudir a Dios y



con frecuencia no lo hace, y ni siquiera implica creencia alguna en Él. En estos niveles la oración es un simple desear, el cual surge de una sensación de escasez y carencia.

Estas formas de oración, de pedir-desde-la-necesidad, siempre implican sentimientos de ser débil y limitado, y jamás podrían ser realizadas por un Hijo de Dios que sepa Quién es. Nadie, pues, que esté seguro de su Identidad podría orar en estas formas. Pero no es menos cierto que nadie que no tenga certeza sobre su Identidad puede evitar orar de esta manera. Y la oración es tan continua como la vida. Todo el mundo ora sin cesar. Pide y has recibido, puesto que has establecido lo que quieres.

También es posible alcanzar una forma más elevada de pedir-desde-la-necesidad, puesto que en este mundo la oración es reparativa, y por lo tanto debe establecer niveles de aprendizaje. Aquí, la petición puede ser dirigida a Dios con creencia sincera, aunque aún sin comprensión. Un vago y usualmente inestable sentido de identificación se ha alcanzado generalmente, pero tiende a opacarlo un sentimiento de pecado de profundo arraigo. Es posible en este nivel continuar pidiendo cosas de este mundo en varias formas, y también es posible pedir regalos como la honestidad o la bondad, y particularmente el perdón de las muchas fuentes de culpa que inevitablemente yacen bajo cualquier oración de necesidad. Sin culpa no existe escasez. Los que no han pecado no tienen necesidades.

En este nivel viene también la curiosa contradicción de términos conocida como “orar por nuestros enemigos”. La

contradicción no se encuentra en las palabras mismas, sino más bien en la manera como usualmente se interpretan. Mientras creas que tienes enemigos, has limitado la oración a las leyes del mundo, y también has limitado tu habilidad de recibir y aceptar a los mismos estrechos márgenes. Y aun así, si tienes enemigos tienes necesidad de oración, y una muy grande por cierto. ¿Qué significa la frase realmente? Ora por ti mismo, para que no busques aprisionar a Cristo y de esa manera pierdas el reconocimiento de tu propia Identidad. No le seas traidor a nadie, o te traicionarás a ti mismo.

Un enemigo es el símbolo de un Cristo prisionero. Y ¿quién podría ser Él sino tú mismo? La oración por los enemigos se convierte así en una oración por tu propia libertad. Ahora ya no es más una contradicción de términos. Se ha convertido en una declaración de la unidad de Cristo y el reconocimiento de Su impecabilidad. Y ahora se ha tornado santa, puesto que reconoce al Hijo de Dios como fue creado.

Que nunca se olvide que la oración en cualquier nivel es siempre por ti mismo. Si te unes a cualquiera en oración, lo haces parte de ti. El enemigo eres tú, lo mismo que el Cristo. Antes de que pueda tornarse santa, pues, la oración se vuelve una decisión. Tú no decides por otro. Sólo puedes escoger por ti mismo. Ora verdaderamente por tus enemigos, puesto que aquí radica tu salvación. Perdónalos por tus pecados, y serás realmente perdonado.

La oración es una escalera que llega hasta el Cielo. Hay en la cima una transformación muy parecida a la tuya, puesto que

la oración es parte de ti. Las cosas de la tierra se dejan atrás, ninguna se recuerda. No se pide, puesto que nada falta. La Identidad en Cristo se reconoce plenamente y se establece por siempre, incorruptible y más allá de todo cambio. La luz ya no titila más, y nunca más se apagará. Ahora, sin necesidades de ninguna clase, y revestida por siempre de la impecabilidad que es el regalo de Dios para ti, Su Hijo, la oración puede convertirse otra vez en lo que siempre estuvo destinada a ser. Puesto que ahora se eleva como una canción de acción de gracias a tu Creador, cantada sin palabras, o pensamientos, o vanos deseos, sin necesidad de nada en absoluto ahora. Así se extiende, como estaba destinada a hacerlo. Y por este regalo Dios Mismo da las gracias.

Dios es la meta de toda oración, y le da eternidad en vez de fin. Tampoco tiene comienzo, pues la meta no ha cambiado jamás. La oración en sus formas más tempranas es una ilusión, puesto que no hay necesidad de escalera alguna para alcanzar lo que uno nunca ha abandonado. Pero el orar es parte del perdón mientras éste, en sí mismo una ilusión, continúa sin lograrse. La oración se encuentra unida al aprendizaje hasta que el objetivo del aprendizaje se ha alcanzado. Y entonces todas las cosas serán transformadas al unísono, y regresarán sin mancha a la Mente de Dios. Por encontrarse más allá del aprendizaje, este estado no se puede describir. Las etapas necesarias para su obtención, sin embargo, necesitan ser comprendidas, si la paz ha de ser restaurada en el Hijo de Dios, quien vive ahora en la ilusión de la muerte y el temor de Dios.

### III. Orar por otros

Dijimos que la oración es siempre por ti, y así es. ¿Por qué, entonces, deberías orar por otros en absoluto? Y si debieras, cómo hacerlo? Orar por otros, si se entiende correctamente, se convierte en una manera de retirar las proyecciones de culpa que has puesto sobre tu hermano, y te capacita para reconocer que no es él quien te está haciendo daño. Se debe renunciar al pensamiento venenoso de que él *es* tu enemigo, tu malvada contraparte, tu némesis, antes de que *tú* puedas ser salvado de la culpa. Para esto el medio es la oración, de poder creciente y metas ascendentes, hasta que llega a alcanzar incluso a Dios.

Las formas tempranas de oración, en la base de la escalera, no se hallarán libres de envidia y malicia. Piden venganza, no amor. Tampoco provienen de alguien que entiende que se trata de peticiones de muerte, fabricados con miedo por aquellos que atesoran la culpa. Invocan a un dios vengativo, y es él quien parece contestarles. No se puede pedir el infierno para otro, y después escapar de él quien lo pidió. Sólo quienes están en el infierno pueden pedir el infierno. Quienes han sido perdonados, y han aceptado su perdón, nunca podrían orar de tal manera.

En estos niveles, pues, la meta del aprendizaje tiene que ser el reconocimiento de que la oración traerá una respuesta únicamente en la forma en que se hizo la oración. Esto es suficiente. Desde aquí será fácil dar el paso a los siguientes niveles. El próximo ascenso se inicia con esto:

*Lo que he pedido para mi hermano no es lo que yo quisiera. De esta manera lo he convertido en mi enemigo.*

Es evidente que este paso no puede ser alcanzado por alguien que no vea la liberación de otros como algo ventajoso y de valor para sí mismo. Esto puede tardarse largo tiempo, porque puede parecer peligroso en lugar de compasivo. Para los culpables parece verdaderamente ventajoso tener enemigos, y se debe abandonar esta ganancia imaginaria, si se ha de liberar a los enemigos.

Se debe renunciar a la culpa, no esconderla. Tampoco puede hacerse esto sin cierto dolor, y un asomo de la naturaleza misericordiosa de este paso puede ser seguido durante algún tiempo por un profundo retroceso hacia el miedo. Pues las defensas del temor son temibles en sí mismas, y cuando se les reconoce, traen consigo su propio miedo. Pero ¿qué ventaja ha traído nunca a un prisionero la ilusión del escape? SU escape real de la culpa sólo puede provenir del reconocimiento de que la culpa se ha ido. Y cómo puede reconocerse esto mientras la esconda en otro, y no la vea como suya? El miedo al escape hace difícil dar la bienvenida a la libertad, y convertir a un enemigo en carcelero aparenta ser seguridad. ¿Cómo, entonces, puede él ser liberado sin un miedo demente de ti mismo? Has hecho de él tu salvación y escape de la culpa. Tu inversión en este escape es grande, y fuerte tu miedo de soltarla.

Aquíetate un instante, ahora, y piensa en lo que has hecho. No olvides que fuiste tú quien lo hizo, y quien puede por lo tanto soltado. Extiende tu mano. Este enemigo ha venido a bendecirte.

Recibe su bendición, y siente cómo tu corazón se eleva y se libera tu miedo. No te aferres al miedo, ni a él. Él es un Hijo de Dios, junto contigo. No es un carcelero, sino un mensajero de Cristo. Sé esto para él, para que puedas verlo así.

No es fácil darse cuenta de que las oraciones que piden cosas, posición social, amor humano, “regalos” externos de alguna clase, se realizan siempre para establecer carceleros y esconderse de la culpa. Estas cosas se usan como metas para sustituir a Dios, y por lo tanto distorsionan el propósito de la oración. El deseo de ellas *es* la oración. Uno no necesita pedir explícitamente. La meta de Dios se pierde en la búsqueda de metas menores de cualquier clase, y la oración se convierte en pedir enemigos. El poder de la oración puede ser reconocido con gran claridad incluso en esto. Nadie que desee un enemigo dejará de encontrarlo. Pero con igual seguridad perderá la única meta verdadera que se le ofrece. Piensa en el costo, y compréndelo bien. Todas las demás metas son al costo de Dios.

#### IV. Orar con otros

Hasta que por lo menos comienza el segundo nivel, uno no puede compartir en oración. Puesto que hasta que no se llega ese punto, cada uno tiene que pedir cosas diferentes. Pero una vez que la necesidad de conservar al otro como enemigo se ha cuestionado, y la razón para hacerla se ha reconocido aunque sea por un instante, se hace posible unirse en oración. Los enemigos no comparten una meta. Es en esto en lo que se conserva su enemistad. Sus deseos separados son sus arsenales; sus fortalezas en el odio. La clave para elevarse aun más en

oración radica en este sencillo pensamiento; este cambio de mentalidad:

*Vamos juntos, tú y yo.*

Ahora es posible ayudar en la oración, y de esta manera elevarte tú mismo. Este paso inicia un ascenso más rápido, pero quedan aún muchas lecciones por aprender. El camino se abre, y la esperanza está justificada. Aun así es posible al comienzo que lo que piden incluso aquellos que se unen en oración no sea la meta que la oración debería buscar en realidad. Incluso juntos pueden pedir cosas, y establecer así tan solo una ilusión de que comparten una meta. Pueden pedir cosas específicas, sin darse cuenta de que están pidiendo efectos sin la causa. Y esto no se puede lograr. Pues nadie puede recibir tan solo efectos, pidiéndole a una causa de la que no provienen que se los ofrezca.

Aun la unión, entonces, no es suficiente, si aquellos que oran juntos no preguntan, ante todo, cuál es la Voluntad de Dios. Sólo de esta Causa puede provenir la respuesta en la que todo lo específico se satisface; todos los deseos separados se unifican. La oración por cosas específicas siempre pide que el pasado se repita de alguna manera. Lo que antes se disfrutaba, o parecía ser; lo que era de otro y parecía amarlo, - todas estas son sólo ilusiones del pasado. El objetivo de la oración es liberar el presente de sus cadenas de pasadas ilusiones; dejado ser un remedio libremente elegido a partir de cada opción que representaba un error. Lo que la oración puede ofrecer ahora excede de tal manera todo lo que pedías antes que resulta lamentable que te contentes con menos.

Has elegido una oportunidad recién nacida cada vez que oras. Y la sofocarías y encarcelarías en antiguas prisiones, cuando ha llegado la oportunidad de librarte de todas a la vez? No restrinjas tu pedir. La oración puede traer la paz de Dios. ¿Qué cosa ligada al tiempo puede darte más que esto, durante el pequeño lapso que dura hasta que se desmorona en polvo?

## V. La escalera termina

La oración es un camino hacia la verdadera humildad. Y aquí de nuevo se eleva lentamente, y crece en fuerza y amor y santidad. Permítele tan solo que abandone el suelo desde el que empieza a elevarse hacia Dios, y la verdadera humildad vendrá por fin a agraciar la mente que pensó que estaba sola y se enfrentaba al mundo. La humildad trae paz porque no exige que tú debas regir el universo, ni juzga todas las cosas como quisieras que fuesen.

Alegremente hace a un lado a todos los pequeños dioses, no con resentimiento, sino con honestidad y reconocimiento de que no sirven.

Las ilusiones y la humildad tienen metas tan alejadas que no pueden coexistir, ni compartir una morada donde pudieran encontrarse. Donde ha llegado una, la otra desaparece. Los verdaderamente humildes no tienen más meta que Dios porque no necesitan ídolo alguno, y la defensa ya no tiene un propósito. Los enemigos son inútiles ahora, pues la humildad no se opone a nada. No se oculta avergonzada porque está contenta con lo que es, a sabiendas de que la creación es la Voluntad de Dios. Su generosidad es Ser, y esto es lo que ve en cada encuentro,



en el que se une alegremente con cada Hijo de Dios, cuya pureza reconoce que comparte con él.

Ahora la oración se eleva del mundo de las cosas, de los cuerpos, y de los dioses de toda clase, y puedes descansar en santidad al fin. La humildad ha venido a enseñarte cómo entender tu gloria como Hijo de Dios, y reconocer la arrogancia del pecado. Un sueño te ha velado la faz de Cristo. Ahora puedes contemplar Su impecabilidad. Alto se ha elevado la escalera. Has llegado casi hasta el Cielo. Hay poco más que aprender antes de completar el viaje. Ahora puedes decir a todo aquel que venga a unirse en oración contigo:

*No puedo ir sin ti, pues eres parte de mí.*

Y así lo es en verdad. Ahora puedes orar sólo por lo que verdaderamente compartes con él. Pues has comprendido que jamás se fue, y que tú, que parecías solo, eres uno con él.

La escalera termina con esto, puesto que el aprendizaje ya no se necesita. Ahora estás ante el portal del Cielo, y tu hermano se encuentra allí al lado tuyo. Los prados son profundos y tranquilos, pues aquí el lugar señalado para el momento en que vinieras tú te ha esperado largo tiempo. Aquí terminará el tiempo para siempre. En este portal la misma eternidad se unirá a ti. La oración se ha convertido en lo que siempre estuvo destinada a ser, porque has reconocido el Cristo en ti.

# EL PERDÓN

## Introducción

El perdón le ofrece alas a la oración, para hacer fácil su elevarse y rápido su progreso. Sin su fuerte apoyo sería vano tratar de elevarse por encima del escalón inferior, e incluso tratar de elevarse en absoluto. El perdón es el aliado de la oración; hermano en el plan para tu salvación.\* Ambos deben llegar a sostenerte y conservar seguros tus pies; tu propósito firme e incambiable. Contempla la más grande ayuda que Dios ordenó que estuviera contigo hasta que Lo alcances. El fin de la ilusión vendrá con esto. Contrario a la naturaleza intemporal de su hermana, la oración, el perdón tiene un final. Pues se hace innecesario cuando la elevación termina. Pero ahora tiene un propósito más allá del cual no puedes ir, ni necesitas ir. Logra ésto y te has redimido. Logra ésto y te has transformado. Logra ésto y salvarás el mundo.

## El perdón a sí mismo

No hay regalo del cielo que haya sido más incomprendido que el perdón. Se ha convertido, de hecho, en un azote; en una maldición donde debía bendecir, en una cruel burla de la gracia, en una parodia de la santa Paz de Dios. Pero aquellos que aún no han elegido comenzar los pasos de la oración

\* “Sister”. -hermana-. en el original, como posible homenaje a la femineidad, ante el exceso de terminología masculina propio de la tradición cristiana que el material utiliza.

no pueden sino usarlo así. La bondad del perdón es oscura al comienzo, puesto que la salvación no se comprende, ***ni se busca en realidad***. Lo que se hizo para sanar se usa para herir pues el perdón no se quiere. La culpa se convierte en la salvación, y el remedio parece ser una terrible alternativa a la vida.

El perdón-para-destruir se adaptará entonces mucho mejor al propósito del mundo que su verdadero objetivo, y que los honestos medios por los cuales se alcanza este objetivo. El perdón-para-destruir no pasará por alto ningún pecado, ningún crimen, ninguna culpa. que pueda buscar y encontrar y “amar”. Amado de su corazón es el error, y las equivocaciones adquieren importancia y crecen y se expanden ante sus ojos. Cuidadosamente selecciona todas las cosas malas, y pasa por alto lo amoroso como si fuera una plaga; algo odioso y lleno de peligro y muerte. El perdón-para-destruir *es* la muerte, y es esto lo que ve en todo aquello sobre lo que posa su mirada y odia. La misericordia de Dios se ha convertido en un cuchillo retorcido para que destruya al santo Hijo que Él ama.

¿Te perdonarías a ti mismo por hacer esto? Aprende entonces que Dios te ha dado los medios con los cuales te es posible regresar a Él en paz. ***No veas el error***. No lo hagas real. Selecciona lo amoroso y perdona el pecado al elegir en su lugar la faz de Cristo. ¿De qué otra manera puede la oración regresar a Dios? Él ama a Su hijo. ¿Puedes Recordado a Él y odiar lo que Él creó? Odiarás a su Padre si odias al Hijo que Él ama. Pues como ves al Hijo te ves a ti mismo, y como te ves a ti mismo es Dios para ti.

De la misma manera en que la oración es siempre por ti, así te es siempre concedido el perdón. Es imposible perdonar a otro, porque son sólo tus pecados lo que ves en él. Quieres verlos allí, y no en ti. Es por eso por lo que el perdón a otro, es una ilusión. Sin embargo, es el único sueño feliz en todo el mundo; el único que no conduce a la muerte. Sólo en otro puedes perdonarte a ti mismo, pues lo has hecho culpable de tus pecados, y en él tienes que hallar tu inocencia. ¿Quién sino el pecador necesita que se le perdone? Y no pienses jamás que puedes ver pecado en nadie excepto en ti.

Este es el gran engaño del mundo, y tú el gran engañador de ti mismo. Siempre parece que el malvado es otro, y en su pecado eres tú el herido. ¿Cómo podría ser posible la liberación si esto fuera así? Serías el esclavo de todos, pues de lo que haga otro dependen tu destino, tus sentimientos, tu desesperación o esperanza, tu miseria o alegría. No tienes libertad a menos que te la den. Y como es malvado, él sólo puede dar lo que es. No puedes ver sus pecados y no los tuyos. Pero puedes liberado y liberarte también a ti mismo.

El perdón, verdaderamente concedido, es el camino en el cual radica tu única esperanza de libertad. Los otros cometerán errores y también tú, mientras esta ilusión de un mundo parezca ser tu casa. Pero Dios Mismo ha dado a todos Sus Hijos un remedio para todas las ilusiones que ellos creen ver. La visión de Cristo no utiliza tus ojos, pero tú puedes ver a través de los Suyos y aprender a ver como Él. Los errores son diminutas sombras, de pronta desaparición, que sólo por un instante

parecen ocultar la faz de Cristo, la cual permanece inmutable todavía detrás de todas ellas. Su constancia permanece en tranquilo silencio y en perfecta paz. Él no sabe de sombras. Suyos son los ojos que ven más allá del error al Cristo en ti.

Pide, pues, Su ayuda, y cómo aprender el perdón como Su visión permite que sea. Tienes necesidad de lo que Él da, y tu salvación depende de que aprendas esto de Él. La oración no puede ser liberada hacia el Cielo mientras permanezca contigo el perdón-para-destruir. La misericordia de Dios quiere remover de tu santa mente esta forma de pensar marchita y venenosa. Cristo te ha perdonado, y en Su visión el mundo se torna tan santo como Él mismo. Quien no ve mal en él, ve como Él. Pues lo que Él ha perdonado no ha pecado, y la culpa no puede ser más. El plan de salvación se ha completado, y ha llegado la cordura.

El perdón es la llamada a la cordura, porque ¿quién si no un demente podría fijarse en el pecado cuando podría ver en su lugar la faz de Cristo? Esta es la elección que haces; la más simple de todas, y aun así la única que *puedes* hacer. Dios te llama para que ofrezcas a Su Hijo el amor de Cristo y así lo salves de la muerte. Esta es tu necesidad, y Dios te ofrece este regalo. Tal como Él da, así tienes que dar también. Y así la oración se restituye a lo informe, más allá de todo límite a la intemporalidad, sin nada del pasado que le impida volver a unirse al perenne canto que toda la creación entona a su Dios.

Pero para lograr este fin, primero tienes que aprender, antes de alcanzar el lugar adonde el aprendizaje no puede ir. El perdón es la llave, pero ¿quién puede usar una llave cuando ha perdido la puerta para la cual se hizo, a la única que le sirve? Por lo tanto, hacemos distinciones, de modo que la oración pueda ser liberada desde la oscuridad hacia la luz. El papel del perdón debe invertirse, y limpiarse de usos malvados y metas de odio. El perdón-para-destruir debe descubrirse en toda su traición, y abandonarse entonces por siempre y para siempre. Ni un rescoldo de él puede quedar siquiera, si el plan que Dios estableció para el retorno ha de alcanzarse al fin, y el aprendizaje se ha de completar.

Este es el mundo de los opuestos. Y tienes que escoger entre ellos cada instante mientras este mundo conserve realidad para ti. Pero tienes que aprender alternativas de elección, o no serás capaz de lograr tu libertad. Que te sea entonces claro lo que el perdón significa exactamente para ti, y que aprendas lo que debe ser para que te liberes. El nivel de tu oración depende de ello, pues aquí espera su libertad para ascender desde el mundo del caos a la paz.

## II. El perdón-para-destruir

El perdón-para-destruir tiene muchas formas, pues es un arma del mundo de la forma. No todas ellas son obvias, y algunas se ocultan cuidadosamente bajo lo que aparenta ser caridad. Pero todas las formas que parece tomar sólo tienen esta meta; su propósito es separar y hacer diferente lo que Dios creó igual.

La diferencia es clara en varias formas en las que la comparación diseñada no se puede evitar, ni se espera que se evite, realmente.

En este grupo, primero, existen las formas en las que una persona “mejor” se digna condescender para salvar a un “inferior” de lo que en realidad es. El perdón aquí se basa en una actitud de amable altivez tan lejana del amor que la arrogancia jamás podría desalojarse. ¿Quién puede perdonar y despreciar al mismo tiempo? ¿Y quién puede decir a otro que está inmerso en el pecado, y al mismo tiempo percibirlo como el Hijo de Dios? ¿Quién esclaviza para enseñar lo que es la libertad? No hay unión aquí, sólo aflicción. Esto no es en realidad misericordia. Esto es muerte.

Otra forma, muy parecida a la anterior si se comprende, no se manifiesta con tan flagrante arrogancia. El que quiere perdonar a otro no proclama ser mejor. En su lugar, ahora dice que aquí hay alguien cuya pecaminosidad él comparte, pues ambos han sido indignos y merecen la retribución de la ira de Dios. Esto puede parecer un pensamiento humilde, y puede ciertamente inducir a una competencia en pecaminosidad y culpa. ¿No es el amor por la creación de Dios y la santidad lo que constituye Su regalo para siempre? ¿Puede Su Hijo condenarse a sí mismo y aun así Recordarlo?

Aquí la meta es separar de Dios al Hijo que Él ama, y mantenerlo alejado de su Fuente. Esta es también la meta de aquellos que buscan el papel de mártires a manos de otro. El objetivo tiene que verse claramente, pues esto puede pasar por

mansedumbre y caridad en vez de crueldad. ¿No es amable aceptar el rencor de otro, y no responder excepto con silencio y una dulce sonrisa? Contempla cuán bueno eres tú que soportas con paciencia y santidad la ira y el daño que otro te inflige, y no muestras el amargo dolor que sientes.

El perdón-para-destruir con frecuencia se esconderá tras un manto como este. Muestra el rostro del sufrimiento y el dolor, como prueba silenciosa de la culpa y los estragos del pecado. Tal es el testimonio que le ofrece a alguien que podría ser salvador, y no enemigo. Pero una vez que ha sido convertido en enemigo, tiene que aceptar la culpa y el pesado reproche que de esta manera se ha descargado sobre él. ¿Es esto amor? ¿O se trata más bien de una traición a aquel que necesita que lo salven del dolor de la culpa? ¿Cuál podría ser el propósito excepto mantener a los testigos de la culpa alejados del amor?

El perdón-para-destruir puede tomar también la forma del regateo y el arreglo. “Te perdonaré si satisfaces mis necesidades, pues en tu esclavitud radica mi liberación”. Dile esto a cualquiera y tú eres esclavo. Y buscarás deshacerte de la culpa con más regateos que no ofrecen esperanza alguna, sino sólo más dolor y miseria. Cuán temible se ha vuelto ahora el perdón, y cuán distorsionado es el fin que busca. Ten misericordia de ti mismo que así regateas. Dios da y no pide recompensa alguna. No hay dar alguno sino dar como Él. Todo lo demás es burla. Pues ¿quién trataría de ganarle un regateo al Hijo de Dios, y a la vez agradecer a su Padre por su santidad?



¿Qué le mostrarías a tu hermano? ¿Intentarías reforzar su culpa y así también la tuya? El perdón es el medio para tu escape. Cuán lastimoso es hacer de él un medio para más esclavitud y dolor. En el mundo de los opuestos hay una manera de utilizar el perdón para la meta de Dios, y encontrar la paz que Él te ofrece. No tomes otra cosa, o has buscado tu muerte y orado por tu separación de tu Ser. **Cristo es para todos porque está en todos.** Es Su rostro lo que el perdón te permite ver. Es en Su rostro en el que ves el tuyo.

Todas las formas que el perdón adopta que no apartan lejos de la ira, la condena y las comparaciones de toda clase son la muerte. Pues es eso lo que sus propósitos han establecido. No te dejes engañar por ellas, sino abandónalas como despreciables en sus trágicas ofertas sin valor. ¿No quieres permanecer en la esclavitud? ¿No quieres tener temor de Dios? ¿Quieres ver la luz del sol y el resplandor del Cielo brillar sobre la faz de la tierra, redimido del pecado y en el Amor de Dios? Desde aquí la oración se libera, junto contigo. Tus alas están libres, y la oración te elevará y te conducirá a tu hogar donde Dios quiere que estés.

### III. El perdón-para-salvar

El perdón-para-salvar tiene una forma, y sólo una. No pide prueba alguna de inocencia, ni paga de ninguna clase. No discute, ni evalúa los errores que desea pasar por alto. No ofrece regalos traicioneros, ni promete libertad mientras reclama muerte. ¿Te engañaría Dios? Él sólo pide la confianza y la buena voluntad de

aprender cómo ser libre. Él le da Su Maestro a quien quiera que lo pide, y a quien busca comprender la Voluntad de Dios. Su disposición para dar está más allá de tu comprensión y de tu simple alcance. Sin embargo, es Su Voluntad que aprendas el camino hacia Él, y en Su Voluntad hay certeza.

Tú, Niño de Dios, los regalos de Dios son tuyos, no por tus planes sino por Su santa Voluntad. Su Voz te enseñará lo que es el perdón, y cómo darlo como Él quiere que lo des. No busques, entonces, comprender lo que aún está más allá de ti, sino deja que sea un camino que te ascienda donde los ojos de Cristo se convierten en la visión que escoges. Abandona todo lo demás, pues no **hay** nada más. Cuando alguien pide ayuda en alguna forma, Él es el Único que responde por ti. Lo único que necesitas es hacerte a un lado y no interferir. El perdón -para-salvar es Su tarea, y es Él Quien responderá por ti.

No establezcas qué forma debe tomar el perdón de Cristo. Él conoce la manera de convertir cada llamada en una ayuda para ti, mientras te levantas de prisa para marchar por fin a casa de tu Padre. Ahora Él puede hacer seguros tus pasos, sinceras tus palabras; no con tu propia sinceridad, sino con la Suya Propia. Deja que Él se haga cargo de cómo perdonarías, y cada ocasión será entonces para ti un nuevo paso hacia el Cielo y hacia la paz.

¿No estás cansado de la prisión? Dios no escogió este triste sendero para ti. Lo que has escogido puede ser deshecho aún, pues la oración es misericordiosa y Dios es justo. La Suya es

una justicia que Él puede entender, pero tú no puedes todavía. Aun así te dará los medios para que aprendas de Él, y para que sepas al fin que la condenación no es real y que fabrica ilusiones en su malvado nombre. Y sin embargo, no importa la forma que los sueños parezcan adoptar. Las ilusiones no son verdaderas. La Voluntad de Dios es la verdad, y tú eres uno con Él en Voluntad y propósito. Aquí se acaban todos los sueños.

“¿Qué debo hacer por él, Tu santo Hijo?” debe ser lo único que preguntes siempre que se necesite ayuda y se busque el perdón. No necesitas juzgar la forma que adopte la búsqueda. Y que no seas tú quien establezca la forma en la que el perdón viene a salvar al Hijo de Dios. La luz de Cristo en él es su liberación, y es ésta la que responde a su llamada. Perdónalo como el Cristo decide que debes hacerlo, y que sea a través de Sus ojos que lo mires, y que hables por Él también. Él conoce la necesidad; la pregunta y la respuesta. Él dirá exactamente qué hacer, en palabras que puedes entender y usar. No confundas Su función con la tuya. Él es la Respuesta. Tú el que escucha.

Y ¿acerca de qué te habla Él? Acerca de la salvación y del regalo de paz. Acerca del fin del pecado y de la culpa y de la muerte. Acerca del papel que el perdón ocupa en Él. Sólo escucha. Pues Él será escuchado por quien quiera que invoque Su Nombre, y ponga su perdón en Sus manos. El perdón se Le ha dado para que lo enseñe, para que lo salve de la destrucción y para que haga que los medios para la separación, el pecado y la muerte se conviertan de nuevo en el santo regalo de Dios. La oración es Su Propia Mano derecha, liberada para salvar cuando

se le permita al verdadero perdón provenir de Su eterno amor y cuidado. Escucha y aprende, y no juzgues. Es hacia Dios que te vuelves para oír lo que debes hacer. Su respuesta será clara como la mañana, y Su perdón no es lo que tú crees que es.

Pero Él sabe, y eso deberá ser suficiente. El perdón tiene un Maestro Que no fallará en nada. ‘Descansa un poco en esto; no intentes juzgar el perdón, ni limitarlo a un marco mundano. Deja que se eleve hacia Cristo, Quien le da la bienvenida como un regalo para Él. Él no te dejará sin consuelo, ni dejará de mandar Sus ángeles a que desciendan para responderte en Su Propio Nombre. Él está junto a la puerta para la cual el perdón es la única llave. Dásela a Él para que la utilice en tu lugar, y verás la puerta abrirse silenciosamente sobre el radiante rostro de Cristo. Contempla allí a tu hermano más allá de la puerta; el Hijo de Dios tal como Él lo creó.

# LA SANACIÓN

## Introducción

La oración tiene tanto ayudantes como testigos que hacen más suave y seguro el empinado ascenso, al aliviar el dolor del miedo y ofrecer consuelo y promesas de esperanza. Testigo del perdón y ayudante de la oración, dadora de seguridad de éxito en el logro final de la meta, es la sanación. Su importancia no debe enfatizarse demasiado, pues la sanación es una señal o símbolo de la fuerza del perdón, y tan solo un efecto o sombra del cambio de pensamiento con respecto a la meta de la oración.

### I. La causa de la enfermedad

No confundas el efecto con la causa, ni pienses que la enfermedad está aparte y separada de lo que debe ser su causa. Es una señal, una sombra de un pensamiento maligno que parece tener realidad y ser justo, de acuerdo con la costumbre del mundo. Es la prueba externa de “pecados” internos, y da testimonio de pensamientos carentes de perdón que hieren y pretenden hacerle daño al Hijo de Dios. Sanar el cuerpo es imposible, y esto resulta demostrado por la breve naturaleza de la “cura”. El cuerpo de todas maneras debe morir, y de esta forma lo único que hace su sanación es demorar su retorno al polvo, de donde nació y al que volverá.

La causa del cuerpo es la falta de perdón del Hijo de Dios. No ha abandonado su fuente, y esto está demostrado claramente por su dolor y envejecimiento y por la marca de la muerte que lleva encima. Atemorizado y frágil les parece a los que piensan que su vida está atada a su mandato y ligada a su inestable y diminuto aliento. La muerte los mira fijamente mientras cada momento se escapa irrevocablemente de sus avariciosas manos, las cuales no lo pueden retener. Y sienten miedo cuando los cuerpos cambian y se enferman. Pues sienten el pesado olor de la muerte sobre sus corazones.

El cuerpo se puede sanar como efecto del verdadero perdón. Sólo eso puede brindar recuerdo de inmortalidad, la cual es el regalo de la santidad y del amor. El perdón tiene que ser concedido por una mente que entienda que debe pasar por alto todas las sombras de la faz de Cristo, entre las cuales debe considerarse la enfermedad. Nada más que eso: la señal del juicio hecho de hermano a hermano, y del Hijo de Dios sobre sí mismo. Pues ha condenado su cuerpo a ser su prisión, y olvidó que fue él quien le adjudicó semejante papel.

Lo que ha hecho debe deshacerlo ahora el Hijo de Dios. Pero no solo. Pues ha botado la llave de la prisión: su santa impecabilidad y el recuerdo del Amor de su Padre. Pero se le brinda ayuda por medio de la Voz que su Padre puso en él. El poder de sanar es ahora el regalo de su Padre, pues a través de Su Voz Él puede llegar todavía a Su Hijo, y recordarle que el cuerpo puede convertirse en su morada elegida, pero en verdad nunca será su hogar.

Debe distinguirse, pues, entre la verdadera sanación y su defectuosa contraparte. El mundo de los opuestos es el lugar de la sanación, pues ¿qué podría necesitar sanación en el Cielo? Tal como la oración en el mundo puede pedir equivocadamente y la aparente caridad puede perdonar para matar, la sanación puede ser tanto falsa como verdadera; testigo del poder del mundo o del interminable Amor de Dios.

## II. Sanación falsa frente a sanación verdadera

La falsa sanación simplemente hace un pobre intercambio de una ilusión por otra “más agradable”; un sueño de enfermedad por un sueño de salud. Esto puede ocurrir en formas inferiores de la oración, combinadas con perdón bien intencionado pero aún no comprendido completamente. Sólo la falsa sanación puede dar paso al miedo, de tal manera que la enfermedad será libre de volver a atacar. La falsa sanación puede efectivamente eliminar una forma de dolor y enfermedad. Pero la causa permanece, y no carecerá de efectos. La causa es todavía el deseo de morir y vencer al Cristo. Y con este deseo la muerte es una certeza, pues la oración *es* contestada. Pero hay una clase de supuesta muerte que procede de una fuente distinta. No proviene de pensamientos dañinos ni de una furia desenfrenada contra el universo. Simplemente significa que le ha llegado el fin a la utilidad del funcionamiento del cuerpo. Y así se descarta como opción, tal como se desecha un atuendo desgastado.

Eso es lo que la muerte debe ser: una elección tranquila, hecha con alegría y con una sensación de paz, puesto que el cuerpo se ha usado amablemente para ayudar al Hijo de Dios en el camino que lo lleva a Dios. Agradecemos al cuerpo, entonces, por todo el servicio que nos ha prestado. Pero estamos agradecidos, además, de que ha llegado el fin de la necesidad de transitar por el mundo de los límites, y de alcanzar al Cristo en formas ocultas tras las que vemos a lo sumo en amorosos destellos. Ahora podemos contemplado sin vendas en los ojos, en la luz que hemos aprendido a contemplar nuevamente.

Lo llamamos muerte, pero es libertad. No viene en formas que parecen ser dolorosamente impuestas sobre una carne renuente, sino como una amable bienvenida a la liberación. Si ha habido verdadera sanación, esta puede ser la forma en la cual la muerte llega cuando es tiempo de descansar un poco de la labor gustosamente realizada y gustosamente terminada. Ahora vamos en paz a climas más suaves y aires más libres, donde no es difícil ver que los regalos que dimos fueron guardados para nosotros. Pues Cristo es más claro ahora; Su visión más sostenida en nosotros; Su Voz, la Palabra de Dios, más ciertamente nuestra.

Este suave pasaje a una oración más elevada, a un amable perdón de las maneras del mundo, sólo puede recibirse con agradecimiento. Pero primero la verdadera sanación tiene que haber llegado a bendecir la mente con amoroso perdón por los pecados con los que soñó y puso sobre el mundo. Ahora sus sueños se desvanecen en tranquilo descanso. Ahora su perdón viene a sanar el mundo y está lista para partir en paz, el viaje concluido y las lecciones aprendidas.



Esto no es muerte de acuerdo con el mundo, pues la muerte es cruel ante sus ojos temerosos y adopta la forma de castigo por el pecado. ¿Cómo podría entonces ser una bendición? Y ¿cómo podría ser bienvenida si se le teme? ¿Qué sanación ha ocurrido en tal visión de lo que es sólo la apertura del portal a una oración más elevada ya una justicia impartida con amor? La muerte es recompensa y no castigo. Pero semejante punto de vista debe ser fomentado por la sanación que el mundo no puede concebir. No hay sanación parcial. Lo que sólo intercambia ilusiones no ha hecho nada. Lo que es falso no puede ser parcialmente cierto. Si estás sanado, tu sanación es completa. El perdón es el único regalo que tú das y que quieres recibir.

La sanación falsa se basa en la sanación del cuerpo, y deja la causa de la enfermedad sin cambio alguno, lista para atacar de nuevo hasta que trae una cruel muerte como aparente victoria. Se puede mantener a raya por algún tiempo, y puede haber un breve respiro mientras aguarda para tomar su venganza contra el Hijo de Dios. Pero no se puede superar hasta que toda la fe en ella se ha hecho a un lado, y depositado en el sustituto de Dios para los sueños malvados; un mundo en el cual no existe velo de pecado que lo mantenga a oscuras y desconsolado. Por fin el portal del Cielo se abre y el Hijo de Dios está libre para entrar en el hogar que está listo para darle la bienvenida, y que fue preparado antes que el tiempo fuese y que aún únicamente lo espera.

### III. Separación frente a unión

La falsa sanación sana una parte del cuerpo, pero nunca su totalidad. Sus metas separadas resultan bastante claras en esto, pues no ha eliminado la maldición del pecado que yace sobre él. Por consiguiente aún engaña. Tampoco es realizada por alguien que comprende que el otro es exactamente igual que él. Pues es esto lo que hace que la verdadera sanación sea posible. Cuando es falsa, hay algún poder que otro tiene, que no ha sido otorgado a ambos por igual. Aquí se demuestra la separación. Y aquí se ha perdido el significado de la verdadera sanación, y han surgido los ídolos para opacar la unidad que es el Hijo de Dios.

La sanación-para-separar puede parecer una idea extraña. Y sin embargo eso puede decirse de toda forma de sanación basada en alguna clase de desigualdad. Estas formas pueden sanar el cuerpo, y de hecho generalmente se limitan a ello. Alguien sabe más, se ha adiestrado mejor, o es quizás más talentoso y sabio. Por tanto, puede dar sanación a alguien que es inferior y que está bajo su patrocinio. La sanación del cuerpo puede tener lugar así porque, en sueños, la igualdad no puede ser permanente. El sueño está hecho de modificaciones y cambios. Sanarse parece consistir en encontrar a alguien más sabio, quien, por sus artes y conocimientos, tendrá éxito.

Alguien sabe más: esta es la frase mágica por medio de la cual el cuerpo parece ser el objeto de la sanación tal como el mundo la concibe. Y a este alguien más sabio el otro se dirige

para beneficiarse de su conocimiento y habilidad; para encontrar en él remedio a su dolor. ¿Cómo puede ser eso? La verdadera sanación no puede provenir de la desigualdad asumida y luego aceptada como la verdad, y usada para ayudar a sanar a los heridos y calmar la mente que sufre la agonía de la duda.

¿Existe, entonces, un papel para la sanación que uno pueda usar para ofrecer ayuda a otro? Para la arrogancia la respuesta debe ser “no”. Pero en la humildad existe verdaderamente un lugar para los que ayudan. Es como el papel del que ayuda en la oración, y deja que el perdón sea lo que está destinado a ser. No te haces a ti mismo el portador del regalo especial que trae la sanación. Sólo reconoces tu unidad con aquel que pide ayuda. Pues en esta unidad desaparece su sentido de separación, y es éste lo que lo enfermó. No hay sentido en dar remedio apartado de donde radica la fuente de la enfermedad, pues de esa forma nunca puede sanarse verdaderamente.

Sanadores existen, pues son los Hijos de Dios que reconocen su Fuente, y comprenden que todo lo que su Fuente crea es uno con ellos. Este es el remedio que trae alivio que no puede fallar. Permanecerá para bendecir por toda la eternidad. No sana una parte, sino la totalidad y para siempre. Ahora la causa de toda dolencia ha sido revelada exactamente como es. Y en ese lugar se halla escrita ahora la santa Palabra de Dios. La enfermedad y la separación deben ser sanadas por el amor y la unión. Nada más puede sanar tal como Dios estableció la sanación. Sin Él no hay sanación, pues no hay amor.

Sólo la Voz de Dios puede decirte cómo sanar. Escucha, y nunca dejarás de ofrecer Su amoroso remedio a aquellos que Él te envía, para que permitan que Él los sane, y para bendecir a todos aquellos que colaboran con Él en nombre de la sanación. La sanación del cuerpo ocurrirá porque su causa se ha ido. Ya hora sin causa alguna, no puede regresar en forma diferente. Ni se temerá tampoco a la muerte porque se le ha comprendido. No hay miedo en aquél que ha sido verdaderamente sanado, pues el amor ha entrado ahora donde solían estar los ídolos, y el miedo le ha cedido al fin el lugar a Dios.

#### IV. La santidad de la sanación

¡Cuán santos son los que se han sanado! Pues en su visión sus hermanos comparten su sanación y su amor. Portadores de paz, -la voz del Espíritu Santo, a través de los cuales Él habla por Dios, Cuya Voz Él es,- tales son los sanadores de Dios. Ellos sólo hablan por Él y nunca por ellos mismos. No tienen más regalos que los que reciben de Dios. Y éstos los comparten porque saben que esta es Su Voluntad. No son especiales. Son santos. Han optado por la santidad, y han desistido de todos los sueños separados de atributos especiales que les permiten otorgar regalos desiguales a los menos afortunados. Su sanación ha restaurado su totalidad así que pueden perdonar, y unirse al canto de oración en el cual los que se han sanado cantan su unión y agradecimiento a Dios.

Como testimonio del perdón, ayuda a la oración, y efecto de la misericordia verdaderamente enseñada, la sanación es una bendición. Y el mundo responde en animado coro a través de la

voz de la oración. El perdón destella su misericordioso alivio sobre cada hoja de hierba y ala emplumada y todas las cosas vivientes de la tierra. El miedo no tiene refugio aquí, pues el amor ha llegado con toda su santa unidad. El tiempo permanece tan solo para permitir que el último abrazo de la oración descansa sobre la tierra un instante, mientras que el mundo desaparece en la luz. Este instante es la meta de todos los verdaderos sanadores, a quienes el Cristo ha enseñado a ver Su semejanza y a enseñar como Él.

¡Piensa en lo que significa ayudar al Cristo a sanar! ¿Puede algo ser más santo que esto? Dios agradece a Sus sanadores, pues Él sabe que la Causa de la sanación es Él Mismo, Su Amor, Su Hijo, restituido como Su compleción y quien ha regresado a compartir con Él la santa alegría de la creación. No pidas sanación parcial, ni aceptes un ídolo en lugar del recuerdo de Aquél Cuyo Amor nunca ha cambiado ni cambiará jamás. Eres tan querido por Él como lo es la totalidad de Su creación, pues ésta radica en ti como Su regalo eterno. ¿Qué necesidad tienes tú de sueños cambiantes en un mundo triste? No olvides la gratitud de Dios. No olvides la santa gracia de la oración. No olvides el perdón del Hijo de Dios.

Primero perdonas, luego oras, y te sanas. Tu oración se ha elevado y ha invocado a Dios, Quien escucha y responde. Has comprendido que perdonas y oras tan solo por ti mismo. Y en esta comprensión eres sanado. En la oración te has unido a tu Fuente, y has comprendido que jamás te fuiste. Este nivel no se puede alcanzar hasta que ya no quede odio en tu corazón, ni deseo de atacar al Hijo de Dios.

Nunca olvides esto: eres tú quien es el Hijo de Dios, y como eliges ser para él así lo eres para ti mismo, y Dios para ti. Tampoco tu juzgar dejará de llegar hasta Dios porque le darás a Él el papel que ves en Su creación. No elijas mal, o creerás que eres tú quien es el creador en Su lugar, y por tanto que Él ya no es la Causa sino sólo el efecto. Ahora la sanación es imposible, porque se Le culpa a Él de tu engaño y de tu culpa. Aquél que es Amor se convierte en la fuente del miedo, pues ahora sólo el miedo puede estar justificado. La venganza es Suya. Su gran destructor, la muerte. Y la angustiada enfermedad, el sufrimiento y la pérdida se convierten en el sino de todos en la tierra, la cual Él abandonó al cuidado del demonio, y juró no liberar jamás.

Vengan a Mí, Mis niños, una vez más, sin tales pensamientos retorcidos en sus corazones. Aún son santos con la Santidad Que los creó en perfecta impecabilidad, y aún los rodea con los brazos de la paz. Sueñen ahora con la sanación. Luego levántense y abandonen para siempre todo soñar. Son aquel a quien Su Padre ama, quien nunca abandonó su hogar, ni vagó por un mundo salvaje con los pies sangrantes, y con Un pesado corazón endurecido contra el Amor que es la verdad en ustedes. Entreguen todos sus sueños a Cristo y permitan que sea Él su Guía hacia la sanación, y que los conduzca en la oración más allá de los lamentables alcances del mundo.

Él viene en Mi lugar y les habla Mi Palabra. Quiero que a Mí regrese Mi cansado Hijo de sus sueños malignos al dulce abrazo de interminable Amor y perfecta paz. Mis brazos están abiertos para el Hijo que amo, quien no comprende que ha sanado, y que sus oraciones jamás han dejado de cantar su

gratitud dichosa al unísono con toda la creación, en la santidad del Amor. Aquiéetate un instante. Bajo los ruidos de áspera y amarga lucha y de derrota hay una Voz Que te habla de Mí. Escúchala un instante y estarás sanado. Escúchala un instante y te has salvado.

Ayúdame a despertar a Mis hijos del sueño de castigo y de una corta vida acosada por el miedo, que termina tan pronto que bien podría no haber sido nunca. En su lugar, deja que Yo te recuerde la eternidad, en la cual se acrecienta tu alegría a medida que tu amor se extiende junto con el Mío más allá de lo infinito, donde tiempo y distancia no significan nada. Mientras esperas apesadumbrado la melodía del Cielo está incompleta, porque tu canto es parte de la eterna armonía del amor. Sin ti no está completa la creación. Regresa a Mí Que nunca abandoné a Mi Hijo. Escucha, Hijo Mío, tu Padre te llama. No rehúses escuchar la llamada del Amor. No le niegues a Cristo lo que es Suyo. El Cielo se halla aquí y el Cielo es tu hogar.

La creación se inclina a través de las barreras del tiempo para levantar del mundo la pesada carga. Eleven sus corazones para acoger su advenimiento. Miren las sombras desvanecerse en la bondad; las espinas caer suavemente de la frente sangrante de aquel que es el santo Hijo de Dios. ¡Cuán bello eres, Hijo de Santidad! ¡Cuán parecido a Mí! Cuán amorosamente te sostengo en Mi corazón y en Mis brazos. Cuán querido es para Mí cada regalo que Me has hecho, tú que sanaste a Mi Hijo y lo bajaste de la cruz. Levántate y deja que te dé Mis gracias. Y con Mi gratitud vendrá el regalo primero del perdón, y luego de la eterna paz.

Así pues, devuélveme tu santa voz ahora. El canto de oración está mudo sin ti. El universo aguarda tu liberación porque es la suya propia. Sé bondadoso con él y contigo mismo, y luego sé bondadoso Conmigo. Sólo te pido esto: que te consueles y que no vivas más en el terror y el dolor. No abandones el Amor. Recuerda esto: pienses lo que pienses acerca de ti mismo, pienses lo que pienses acerca del mundo, tu Padre necesita de ti y te llamará hasta que al fin regreses a Él en paz.



**A Course In Miracles International**

PO Box 13, Lake Delton, WI 53940, USA

Pedidos Tel: (608) 253-4622

Información Tel: (608) 253-1447

FAX (608) 253-2892

[www.uncursodemilagros.com](http://www.uncursodemilagros.com)

[www.TheMasterTeacher.TV/es](http://www.TheMasterTeacher.TV/es)

[www.acimi.com/es](http://www.acimi.com/es)

[info@uncursodemilagros.com](mailto:info@uncursodemilagros.com)

